

No citar sin la autorización del autor

**INTRODUCCIÓN [al libro de Francisco Bulnes, *El triste porvenir de las naciones hispanoamericanas* (1899).]**

Carlos Marichal y Manuel Vargas  
El Colegio de México  
Presentado en el Seminario de Historia Intelectual  
El Colegio de México  
2004

“La biologie doit d’abord fournir le point de départ nécessaire de l’ ensemble des spéculations sociales, d’ après l’ analyse fondamentale de la sociabilité humaine et des diverses conditions organiques qui déterminent son caractère propre.”<sup>1</sup>

Auguste Comte

El hecho de que Francisco Bulnes (1849-1924) publicase *El porvenir de las naciones hispanoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica*, poco después de la conclusión de la guerra de 1898, dio pie a pensar que era una obra de carácter antiimperialista, que buscaba denunciar los avances del capitalismo de los países mas avanzados, y en particular de los Estados Unidos. De hecho, en algunas ediciones abreviadas posteriores, los editores habrían de resaltar esta supuesta faceta de la obra. Sin embargo, como tendremos oportunidad de observar, lo paradójico del texto de Bulnes es que su intención consistía en destruir el mito de los Estados Unidos y Europa como adversarios de las sociedades latinoamericanas. Al contrario, el autor sostenía que los verdaderos enemigos radicaban en factores que podían considerarse

---

<sup>1</sup> Citado por Manoel Bomfim en *A América Latina, Males de Orígem* (1905), p.51.

propios de la “raza del maíz”. Estaban imbricados en su suelo y en su gente, habiendo sido afianzados por un complejo legado histórico, por el alcoholismo y por instituciones deficientes. Para Bulnes ello planteaba dos retos formidables. El primero consistía en formular un diagnóstico de la *enfermedad* social, cultural, económica y política de dichas sociedades: éste era el objetivo inmediato de su libro. El segundo reto consistía en encontrar fórmulas que pudiesen romper la secular maldición que pesaba sobre el subcontinente.

La similitud entre las preocupaciones que llevaron a Bulnes a escribir su obra y aquellas de otros autores latinoamericanos del primer decenio del siglo XX es notable. En la misma época en que se publicó *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, el temprano sociólogo venezolano, César Zumeta, presentaba su trabajo *Continente enfermo*, breve ensayo en el que buscaba realizar un diagnóstico medical/sociológico de los pueblos hispanoamericanas, confiado en que era factible analizar a la sociedad como organismo socio / biológico y que dicho análisis permitiría descubrir algunos remedios para sus males. Poco después, en 1905, el sociólogo e historiador brasileño, Manoel Bomfim, había de publicar su obra *A América Latina: Males de Origem*, una colección de ensayos fundados en el paralelismo entre organismo biológicos y organismo sociales y la necesidad de profundizar en la formulación de una nueva sociología y antropología latinoamericanas. Para Bomfim, las causas del atraso eran históricas y se encontraban enraizados en lo que él denominaba los efectos del *parasitismo metropolitano* sobre las sociedades coloniales. Ello había dado pie a un legado social pernicioso y una herencia de cualidades psicológicas “comunes y constantes” a todas los pueblos iberoamericanos.

Para Bulnes los elementos psicológicos eran importantes pero, como demuestra su libro, consideraba que era necesario tener en cuenta, en primer término y muy literalmente, las características físico / orgánicos de la población. Así, la alimentación de los pueblos era el factor primario que incidía sobre su desarrollo físico y mental. A ello dedicaría el primer capítulo de su libro pero este argumento permea todo la obra. Los argumentos de Bulnes sobre las causas biológicas de la debilidad lo llevaron a concluir que éstas tenían graves

consecuencias. La alimentación defectuosa implicaba debilidad demográfica y física frente a las sociedades del norte, más fuertes y prolíficas. A ello se agregaban condiciones climáticas y geológicas que no eran favorables al desarrollo de las sociedades y economías hispanoamericanas.

Pero también es cierto que Bulnes no se limitó a argumentar que las causas de debilidad de dichas sociedades se debían exclusivamente a elementos biológicos, demográficos o climáticos. Igualmente importantes eran una serie de factores históricos, culturales, sociales, políticos y psico/colectivos. En síntesis, el atraso se vinculaba con una amplia gama de factores institucionales y económicos que requerían conocer y explorarse. La secular y maléfica herencia hispana que pesaba sobre las economías latinoamericanas se expresaba en instituciones poco propicias para el progreso económico moderno.

En tanto Bulnes era uno de los “científicos” más conocidos del porfiriato, no resulta extraño confirmar que este escritor consideraba que para romper el legado de malas instituciones y costumbres se debía aplicar la ciencia a los problemas del buen gobierno. Por tanto, no es de sorprender que *El porvenir* sea un trabajo cargado de análisis político, económico y sociológico, en los que manifiesta su cepa positivista. No obstante, la lectura de la obra demuestra que no constituye un tratado riguroso sino más bien un conjunto de ensayos provocativos, hilvanados de manera algo desordenado por este intelectual y político iconoclasta del régimen porfiriano.

En realidad, es tan amplia la gama de preocupaciones que el autor quiso proponer en este curioso y polémico libro que no puede afirmarse que logró abordarlas de manera consistente. No obstante, insistiremos que la revisión de su texto constituye un capítulo pertinente de la historia intelectual latinoamericana en tanto devela la forma en que un inquieto ensayista (con pretensiones de filósofo) de principios de siglo entendía su sociedad y sus dilemas, planteando el problema hoy tan familiar del *atraso*, sus causas y posibles soluciones. Procederemos en esta introducción a analizar algunas de

las principales ideas adelantadas por Bulnes en las distintas secciones del libro.<sup>2</sup> Comenzaremos con su concepto de raza y la relación que ello tenía con las diversas líneas del pensamiento biológico de la época. A continuación esbozaremos algunos de las propuestas de tipo sociológico, político y económico del autor. Debemos agregar que la presente edición de la obra de Francisco Bulnes, *El triste porvenir de las naciones hispanoamericanas*, corresponde con la versión original publicada en 1899. Posteriormente, dicho texto se reeditó en varias ocasiones con diversas modificaciones pero hemos resuelto que debe respetarse la primera edición, agregando solamente algunas notas al pie que puedan ser de utilidad para el lector.

### **Bulnes, la dieta y las razas agrarias**

El discurso racial entre los intelectuales mexicanos de fines del siglo XIX y principios del XX estuvo vinculado con el arraigo del positivismo, la adopción del darwinismo social spenceriano y, en ciertas interpretaciones, con intereses de clase.<sup>3</sup> Como veremos, el libro de Bulnes es un ejemplo excelente del pensamiento racial impregnado en las corrientes intelectuales de la época.

Nosotros creemos que es de utilidad pensar en esta obra de Bulnes como parte de una tradición de reflexión filosófica acerca de la raza y su propio rol en la sociedad y cultura. Su trabajo constituye uno de los anillos de una larga cadena de reflexiones sobre el concepto de raza y cómo se aplicaba en la cultura y en la sociedad latinoamericana. En realidad, si centramos la atención solamente en el caso de México, podemos sugerir que variantes de esta

---

<sup>2</sup> Algunas de las ideas expuestas en este ensayo se derivan del trabajo de Manuel Vargas "Biología y la filosofía de la raza en México: Bulnes y Vasconcelos" en el libro editado por Aimer Granados y Carlos Marichal, *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual*, México, El Colegio de México, en prensa.

<sup>3</sup> Véase Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968. Un análisis más breve, pero excelente, del papel que desempeñó la raza en la consolidación de los intereses de clase durante el Porfiriato se encuentra en Knight, "Racism, Revolution, and *Indigenismo*: México 1910-1940", pp. 78-80. Para una penetrante crítica de la interpretación que hace Zea del positivismo con respecto a la clase y al apoyo al racismo científico véase Mario Sáenz *The Identity of Liberation in Latin American Thought*, Lanham, Maryland, Lexington, 1999, p. 224.

polémica tradición se extienden desde Fray Bartolomé de las Casas hasta José Vasconcelos e inclusive alcanzan a Samuel Ramos y Leopoldo Zea. En todos estos casos, pero especialmente en el caso de Bulnes, si centramos suficiente atención en el contexto intelectual, encontraremos que aun las teorías más extrañas acerca de la raza y los tipos humanos son mas sofisticados e interesantes de lo que, a primera vista, podrían parecer.

En efecto, la diversidad de concepciones raciales entre intelectuales latinoamericanas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX obedecía a las distintas maneras de comprender la naturaleza de la raza, a cambios en las normas que determinaban la pertenencia a una raza, y a la teoría de la herencia a la que se apelara. En las páginas que siguen adelantaremos el argumento de que es indispensable conocer los presupuestos biológicos que manejaban para entender las dimensiones raciales de este libro.

En este sentido, lo que sigue es una reflexión sobre los puentes entre el pensamiento *filosofico* y el *sociológico* a principios del siglo en Latinoamérica. Consideramos que es del todo adecuado hablar de Bulnes como filósofo, pero incluso en un recuento filosófico más ceñido habría razones para iniciar con su obra. Recordemos, en este sentido, que en la época no existían líneas demasiado tajantes de separación entre filósofos y otros intelectuales tanto en América Latina como en la propia Europa.<sup>4</sup> El positivismo, sobre todo el de tipo comtiano, colocaba a la *sociología* como la reina de las ciencias, usurpando el papel tradicional de la filosofía teórica. El positivismo mexicano, aunque no era completamente comtiano, preservaba (sobre todo en sus planteamientos sobre la educación) la orientación práctica y antimetafísica prescrita por la división de las ciencias sociales de Comte.

Desde el primer capítulo de la obra *El porvenir...*, Bulnes afirma que existen tres grandes razas humanas, que se distinguen por su correspondiente dieta, a saber, las razas del trigo, del maíz y del arroz. Los que se alimentan de trigo

---

<sup>4</sup> Véase el capítulo II del *Cours de philosophie positive*, "Clasificación des Sciences Positives"; una breve selección en inglés de este trabajo puede hallarse en Auguste Comte, *Introduction to Positive Philosophy*, editado por Frederick Ferre, Indianápolis, Hackett, 1988.

obtienen los nutrientes apropiados para el desarrollo óptimo, lo que hace de ellos “la única [raza] realmente progresista”, es decir, la única que evoluciona para mejor.<sup>5</sup> Las otras dos razas padecen desventajas derivadas de su dieta (y entre las cuales, la raza del arroz es peor que la del maíz) y esas diferencias son claramente visibles en su capacidad para hacer la guerra. La historia ha mostrado que sólo la raza del trigo es capaz de matar a sus enemigos en cantidades suficientemente grandes. La capacidad no depende, según Bulnes, del tamaño de la población, sino de las consecuencias de la diferencia racial. La raza del trigo es superior tanto en bienestar como en artes militares precisamente porque sus capacidades intelectuales son nutridas y desarrolladas mediante la dieta adecuada.<sup>6</sup> Los pueblos del maíz y del arroz sólo pueden obtener estos beneficios ingiriendo trigo en una proporción superior o sometiéndose a una dieta de trigo prolongada. La historia lo demuestra con toda claridad, opina Bulnes; desde la conquista de América (el trigo sobre el maíz), pasando por la exitosa lucha independentista (el trigo, *i.e.*, los “criollos” como líderes de los ejércitos del maíz), hasta la posición culturalmente servil de América Latina frente a Europa, todo ello es una consecuencia de la dieta.<sup>7</sup> De hecho, una de las grandes tragedias históricas fue el fracaso de España para elevar el nivel de los aztecas, consumidores de maíz, mediante la transformación de su infraestructura agrícola en una producción de trigo de gran escala y con buena irrigación.

Aun esta versión abreviada de la concepción de Bulnes debe sorprender al lector moderno y parecerle extraordinariamente extraña. La concepción de Bulnes sobre la raza es muy particular, motivo por el cual algunos estudiosos

---

<sup>5</sup> Bulnes, *op. cit.*, p. 12.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 14 y 15.

<sup>7</sup> Para abreviar la exposición, omitimos mencionar el papel que, en el pensamiento de Bulnes, desempeñaba el determinismo geográfico. Para Bulnes la geografía era la otra variable determinante de la posición geocultural y geopolítica de América Latina (y de los latinoamericanos). Las explicaciones geográficas de las diferencias entre varias naciones y grupos de han recientemente recibido nueva atención, especialmente a partir del trabajo de Jared Diamond en *Guns, Germs, and Steel* (1997).

consideran que no es representativo del pensamiento mexicano sobre la raza.<sup>8</sup> Pero, lo que resulta menos sorprendente son el estereotipo y el racismo muy ortodoxos que se manifiestan en sus análisis de los indios, los mestizos y los españoles.<sup>9</sup> Por ejemplo, para el autor, los “indios”, un subgrupo racial de la raza del maíz, sólo aman cuatro cosas: los ídolos, la tierra, la libertad personal y el alcohol.<sup>10</sup> Sobre el mestizo común, un vástago mezcla de maíz y trigo, Bulnes afirma que tiene el infortunio de haber heredado la “rapacidad” del español y de no tener otra aspiración que la de “ser muy hombre”.<sup>11</sup> Sin embargo, pese a esas desventajas, el mestizo habría logrado un gran “progreso” (o “evolución”) si no hubiera sido tan afecto al alcohol, como los indios.

Los mestizos, dada la pequeña herencia que recibieron de la raza del trigo, tienen más inteligencia y potencial para construir una civilización, si se les brindan las oportunidades adecuadas. Pero esto plantea una pregunta inquietante sobre la mecánica de la herencia: ¿cómo hereda uno los rasgos creados por la dieta? La respuesta que ofrece Bulnes es ésta: la dieta afecta al material del cerebro, el cual, a su vez, afecta a la inteligencia, la creatividad, la voluntad y el carácter.<sup>12</sup> Los cambios en la nutrición influyen en las razas a lo

---

<sup>8</sup> Véase W. Rex Crawford, *A Century of Latin-American Thought*, ed. rev., Nueva York, Frederick A. Praeger, 1961, p. 252. Pace Crawford, como también veremos en las siguientes paginas, las preocupaciones y la perspectiva de Bulnes, las preocupaciones y la perspectiva de Bulnes ejemplifican muchas de las principales corrientes del pensamiento social, cultural y racial del periodo positivista en México.

<sup>9</sup> La ortodoxia no fue unánime entre los pensadores de este periodo. Recordemos la declaración celebre que hace Martí en “Nuestra América”: “No puede haber un odio racial, dado que no existen las razas” (Martí, *Our America*, p. 150). Asimismo, en los años noventa, el cubano Fernando Ortiz sostenía que la raza era acientífica, “nada más que un agrupamiento de seres de acuerdo con ciertos puntos de vista diferenciales” (Citado en Alin e Helg, “Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: Theory, Policies, and Popular Reaction”, Richard, Graham, ed., *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990, p. 52). No obstante, a principios del siglo XX, la adhesión al discurso racial era la regla, más que la excepción.

<sup>10</sup> Bulnes, *op. cit.*, p. 26.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 27. ¡Aunque, seguramente, no todos los mestizos querían ser muy hombres! Pues, sería un freudianismo implausible suponer que las mestizas compartían esa singular aspiración. Como hombre de su tiempo, Bulnes estudia el caso de las mujeres muy aparte de los retratos raciales que ofrece.

<sup>12</sup> Causas dietéticas de conductas y sicología parecen haber jugado un papel en el pensamiento de varios pensadores de la XIX centuria en México y fuera. Véase por ejemplo los escritos de Friedrich Nietzsche acerca de dieta y salud (en Nietzsche, Friedrich. *Ecce Homo* II, 1-3, en *The Basic Writings of Nietzsche*, trad. por Walter Kaufmann, New York, Random House, 1992, pp. 692-700). Mas recientemente, ha habido investigación científica sugiriendo que la dieta juega un papel sin apreciación en la sicología, desarrollo y conducta. Mucha de la investigación se ha

largo del tiempo, sostiene Bulnes, de tal forma que las razas afectadas perecen o se adaptan a su nueva dieta. Al parecer, la idea es que las razas pueden adquirir ciertos atributos (como mayor o menor inteligencia) dependiendo de la dieta, y que estas diferencias, adquiridas a lo largo de la vida de un individuo, pueden a su vez ser heredadas.

A la luz de los conocimientos actuales sobre la herencia biológica, esta idea resulta del todo errónea. La adaptación no ocurre por la habituación a cierta actividad. Esto es, sin embargo, precisamente lo que sugiere Bulnes. Por ejemplo, él piensa que los indios, pese a ser una raza “más débil”, pueden acostumbrarse biológicamente al trabajo duro.<sup>13</sup> Sabemos, sin embargo, que la adaptación a lo largo del tiempo es resultado de una mutación o cambio a nivel genético y de sus beneficios subsecuentes para la propagación de las especies. De acuerdo con nuestros conocimientos actuales de la herencia, el solo comer ciertos alimentos o realizar cierto tipo de actividades no modifica por sí mismo nuestro material genético. Por tanto, la idea de que los cambios producidos en la inteligencia o en la fuerza mediante la dieta puedan ser biológicamente heredados es una tontería. Dado que Bulnes escribió esto alrededor de 1900, varios decenios después de la publicación de la obra de Darwin (que, en la época de Bulnes, ya tenía mucha influencia en México), resulta desconcertante que haya podido plantear tales hipótesis sobre las razas y el cambio racial. ¿Que podemos pensar de esto?

Lo primero que debemos observar es que los mexicanos se basaban, principalmente, en una tradición científica francesa cuyas tesis sobre la biología

---

enfocado en el azúcar y carbohidratos (Bulnes nos recordaría que las tortillas son altas en alimentos hidrocarburos!) en gentes encarceladas. Véase Black, Donald W., and C. Lindon Larson. *Bad Boys, Bad Men: Confronting Antisocial Personality Disorder*. New York, Oxford, 1999, pp. 111-112, S.J. Schoenthaler, “The effect of sugar on the treatment and control of antisocial behavior: A double-blind study of an incarcerated juvenile population” *International Journal of Biosocial Research* 3, (1982): 1-9, and W. Davies, “Violence in Prisons,” in *Developments in the Study of Criminal Behavior, Volume 2, Violence*, ed. P. Feldman (London: John Wiley & Sons, 1982). Por consiguiente, mientras los puntos de vista de Bulnes no han sido vindicados, su principal indicación que la dieta juega un papel crucial en las operaciones de la mente y conducta ha ganado algo de credibilidad.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 19.



eran muy distintas de las que ahora conocemos.<sup>14</sup> La posición ortodoxa vigente entonces en América Latina con respecto a la herencia y al cambio racial no era de tipo mendeliano-darwiniano, sino lamarckiana. De acuerdo con el naturalista francés Lamarck, los rasgos adquiridos a lo largo de la vida por un organismo podían ser transmitidos a sus descendientes. Era célebre la explicación de los largos cuellos de las jirafas porque tenían que estirarse para alcanzar las hojas de los árboles más altos. La selección natural mendeliano-darwiniana afirmaba, por el contrario, que la jirafa tiene el cuello largo no por estirarse frecuentemente, sino por mutaciones genéticas que propiciaron la supervivencia de las jirafas de cuello largo sobre las de cuello corto, en el medio ambiente en el que tuvo lugar la evolución de dicho animal. Si bien Bulnes conocía ambas teorías, en el momento en el que escribió *El porvenir*, recién acababan de descubrirse o recuperarse las evidencias clave en favor de las teorías mendeliano-darwinianas, por lo que no es extraño descubrir que la hipótesis lamarckiana sobre la herencia aún fuera la ortodoxa.

En este sentido, sigue estando abierto el interrogante acerca de porqué los pensadores latinoamericanos tenían una deuda intelectual tan fuerte con Francia, teniendo en cuenta la importancia contemporánea del pensamiento alemán e inglés en la mayoría de los campos científicos. Sin duda, la influencia francesa se debía en gran parte al papel de París como metrópolis cultural, ya que para las elites latinoamericanas, era la referente fundamental a nivel tanto de la moda académica y cultural (en general) así como en el vestir, la gastronomía y como destino de los inevitables viajes transatlánticos de negocios o de esparcimiento. A ello se agregaba la importancia de la industria editorial francesa que había logrado la creación de amplias redes internacionales gracias a la difusión del francés como la lengua más extendida entre las elites internacionales. En Latinoamérica, por otra parte, el mercado por el libro, revista y periódico publicado en Francia era extendido, siendo atendido muy eficazmente por las imprentas francesas que inclusive crearon un nicho muy

---

<sup>14</sup> Véase el artículo de John Phelan, "El origen de la idea de Latinoamérica", *Latinoamérica: Cuadernos de Cultura Latino-Americana*, núm. 31, México, Unam, 1979.

activo en la propia París a partir de la publicación sistemática de traducciones al español de las últimas novedades editoriales (literarias o científicas) que luego se exportaban a todas las librerías del mundo de lengua española.

En resumidas cuentas, en la época que Bulnes escribió *El porvenir*, la descripción mendeliano-darwiniana de la raza y el cambio racial todavía no formaba parte del consenso científico, y aunque las ideas de Darwin ya constituían una parte importante del paisaje intelectual, incluso muchos biólogos aún no tenían clara aún la incompatibilidad de estos dos puntos de vista sobre la herencia y el cambio racial.<sup>15</sup> Para que comprendamos mejor la hondura de esta confusión, basta saber que las ideas lamarckianas sobre la herencia siguieron teniendo presencia en la ciencia mexicana incluso hasta entrados los años de 1940.<sup>16</sup> Por tanto, la respuesta a nuestra pregunta anterior es simple: las teorías de Bulnes eran lamarckianas.

Una vez establecida la vena lamarckiana en el pensamiento de Bulnes, mucho de lo que dice sobre los distintos grupos raciales y las mezclas raciales, aunque falso, resulta al menos inteligible y, quizás incluso, comprensible. Por ejemplo, Bulnes se opone vehementemente al alcohol porque, en su opinión, puede contaminar a una raza. Los rasgos engendrados por el consumo de alcohol no son accidentes temporales del carácter que puedan ser fácilmente eliminados dejando de beber. Una exposición prolongada hace que los rasgos de mayor estupidez y menos “carácter” sean la aportación del alcohol al legado genético de una raza. En resumen, un rasgo adquirido, como la torpeza, puede volverse parte de la herencia de las siguientes generaciones. Para Bulnes la raza es una categoría que se defina a partir de verdaderos grupos de rasgos

---

<sup>15</sup> Sobre este tema véase el estimulante conjunto de conferencias de Bowler (1993).

<sup>16</sup> En “*The Hour of Eugenics*”, Nancy Stepan presenta un argumento sólido que apoya la tesis de la influencia de las teorías lamarckianas de la herencia en América Latina después de 1910 (véase *op. cit.*, pp. 8, 65, 91 y 194-195). La investigación de Stepan no incluye datos anteriores a 1910, pero es claro que la eugenesia (aunque no con ese nombre) y el racismo científico influido por las teorías lamarckianas estuvieron presentes desde mucho tiempo antes. Por ejemplo, la doctrina de Spencer sobre el darwinismo social llegó a México alrededor de 1890 mientras que la obra de Lamarck ya estaba incluida en la “biblioteca positivista” de Comte (y, por tanto, ambas sin duda formaron parte del contexto intelectual de Bulnes).

biológicos codificados. Estos rasgos son susceptibles a las diversas influencias ambientales, la más poderosa de las cuales (según Bulnes) es la dieta. Por tanto, tiene sentido hablar de rasgos diferenciados por las dietas, puesto que éstos configuran la vida y las posibilidades genéticas de diversos grupos.

De igual forma, argumentaba Bulnes, que los grupos raciales mixtos heredan una variedad de características creadas (principalmente) por la dieta de sus razas originarias. En efecto, el futuro de los grupos raciales mixtos dependería en gran medida de su dieta y del ambiente al que fuesen sometidos después de su formación, y por ello era incorrecto sostener que los españoles hubieran fracasado en construir la infraestructura agrícola requerida para beneficiar a la población mestiza que fue creada por la colonización. Sin embargo, en última instancia, la América Latina del 1900 tenía que enfrentar sus vulnerabilidades genéticas y dejar de buscar a los culpables en otras partes del mundo. Bulnes pensaba que: “El enemigo de los pueblos latinoamericanos no son Europa o los Estados Unidos, con sus ambiciones; ellos no son enemigos más terribles de nuestro bienestar e independencia que nosotros mismos. Nuestros adversarios se llaman nuestra tradición, nuestra historia, nuestra herencia mórbida, nuestro alcoholismo, nuestra educación contraria al desarrollo del carácter” (*op. cit.*, p. 10).

Si hacemos abstracción de las particularidades de las teorías de Bulnes, lo que encontramos es una explicación basada en la biología de la raza como elemento clave que ayudaba a estructurar la respuesta a la pregunta sobre cómo llegaron los latinoamericanos a estar en esa situación social, cultural e histórica. A este respecto, las ideas de Bulnes siguen el camino trazado por otros intelectuales latinoamericanos y comparten con ellos el racismo científico que imperaba en la época.<sup>17</sup> En las discusiones sobre los orígenes de la aparente inferioridad cultural, económica, científica o intelectual de América Latina, a menudo se hacía referencia a la raza como una de las mejores formas

---

<sup>17</sup> Stabb *In Quest of Identity* (1967).

de explicar la causa por la cual Latinoamérica iba rezagada con respecto a Europa o los Estados Unidos. De hecho, la raza era tal vez el tema más importante para el grupo de intelectuales que Stabb memorablemente llamó “los diagnosticadores del continente enfermo”, grupo que incluía, entre otros, a José Ingenieros, Carlos Octavio Bunge, Alcides Arguedas y Francisco García Calderón. Si las cualidades raciales resultaban ser fijas e inmutables, la preocupación era, entonces, que lo mismo ocurriera con la posición política, económica y cultural de América Latina. En cambio, si los rasgos raciales eran maleables, el reto consistía en determinar si América Latina contaba con las herramientas necesarias para hacer las modificaciones necesarias a los rasgos raciales, o si dichas herramientas tuviesen que ser importadas

### **Las claves secretas de la sociología de Bulnes y la ley de los tres estados**

La revisión de los conceptos de Bulnes acerca de la biología y la raza, que encontramos en *El porvenir de las naciones hispanoamericanas* nos revela cuan importante es tener en cuenta la conjunción de diversas escuelas de pensamiento contemporáneas que alimentaban los conceptos científicos de los intelectuales latinoamericanos de fines del siglo XIX. Lo mismo puede decirse acerca de las concepciones sociológicas de Bulnes, que se encontraban inspiradas por varias corrientes, especialmente de autores franceses e ingleses, aunque es menester subrayar la especial impronta que ejercieron sus relativamente tempranas lecturas de Augusto Comte. En efecto, para entender a Bulnes se requiere disponer de ciertas claves que se resumen en una serie de ideas relativamente comunes en la época, que podríamos denominar como frutos de una corriente de positivismo *comtiano* destilado y, a la vez, vulgarizado.

Sin que Bulnes citase a Comte, es claro que de manera bastante sistemático incorporó en su visión del mundo una serie de reglas de oro del sistema filosófico del sociólogo francés, aplicándolas de manera reiterativa a cada esfera analizada. Especialmente importante fue su adaptación multifacética

de la *ley de los tres estados*. Como se recordará, Comte había argumentado (en sus escritos más tempranos e influyentes) que la *ley de los tres estados*, gobierna el desarrollo de la inteligencia humana. Esta pasaba, según el autor francés, por tres estadios: el estado teológico, el estado metafísico y el estado positivo.<sup>18</sup> A cada una de ellas correspondían ciertas formas de organización social. Al parecer, esta preocupación por tres órdenes fue absorbida por Bulnes de manera intensa y extensa en sus reflexiones. Su insistencia a lo largo de *El porvenir...* en las tres razas, en tres estadios políticos y tres etapas del desarrollo económico, sugieren que encontraba en dichas clasificaciones una fórmula sencilla y poderosa para la elaboración de su pensamiento sociológico.

Un primer paso adoptado por Bulnes para avanzar desde la reflexión biológica/racial más general hacia un análisis sociológico consistía en enfocar la atención en las clases o grupos étnicos que componían a la población en la *América latina*, para usar una expresión ya característica de la época.<sup>19</sup> Identificaba a tres grupos predominantes: blancos, mestizos e indios. Al igual que muchos de sus contemporáneos, argumentaba que si bien la población blanca en la América española seguía ocupando los puestos superiores en la jerarquía social, iría cediendo al avance de los mestizos, que resultaban ser igualmente vigorosos e inteligentes. En cambio, el destino de la población indígena se encaminaba indefectiblemente hacia la degeneración y la desaparición por tres motivos: la deficiente alimentación (exceso de consumo de maíz y de alcohol), la explotación laboral que sufría y lo tradicional de su economía agrícola.

La similitud de los planteamientos de Bulnes con aquellos de autores como el boliviano Alcides Arguedas, autor de la obra *Pueblo enfermo*, (1910) son notables y presuponen un enfoque social/darwinista bastante extendido entre las élites latinoamericanas de la época. Ello ha sido atribuido por autores como

---

<sup>18</sup> Comte, *Introduction to Positive Philosophy*.

<sup>19</sup> Bulnes utilizó la expresión *Naciones hispanoamericanas* en el título de su obra, pero en el texto utiliza con frecuencia *América latina*, posiblemente porque su intención consiste en crítica no solamente el legado español sino con igual forma el ejemplo de república parlamentaria francesa que consideraba fuente de numerosos males.

Richard Graham en su libro *Idea of race in Latin America, 1870-1914*, a la difusión de las ideas de Hebert Spencer. Sin embargo, tanto en el caso de Bulnes como de Arguedas o del propio Bomfim, puede observarse que la influencia de escritores franceses fue igualmente importante. Para citar dos ejemplos especialmente significativos, mencionaremos solamente a Demolins y a Gustave Le Bon. Demolins (1850-1907) era conocido por su obra *Les Français d'aujourd'hui: Les types sociaux du Midi et du Centre*, pero todavía más difundido era su obra *A quoi tient la supériorité des Anglo-saxons?* Este tipo de textos fue ávidamente leído por numerosos latinoamericanos a partir de la guerra del 98. Por su parte, quizás el más popular de los ensayistas contemporáneos franceses – entre los lectores de las élites latinoamericanas – era Gustave Le Bon, médico, arqueólogo amateur y sociólogo interesado en cuestiones raciales. Le Bon desarrolló el concepto del alma de la raza y de un carácter nacional. Estaba menos interesado en distinguir características físicas que en las psicológicas. Colocaba a los indoeuropeos en la cúspide de las razas del mundo, siendo seguido por los asiáticos, africanos y australianos. Las razas superiores se distinguían de las inferiores por su inteligencia y carácter.

Sin embargo, para Bulnes, como hemos visto, tanto la inteligencia como la vitalidad de las diferentes razas dependía menos de la psicología que de un conjunto de factores que él denominaba orgánicos y super-orgánicos. Entre las orgánicas ya hemos citado la alimentación, a lo que agregaba el efecto del clima, argumentando en especial que el trópico era especialmente perjudicial para las costumbres: “lanza al hombre al alcoholismo el morfinismo, el cocaísmo, al nicotinismo.” No se podía esperar una agricultura moderna ni una disciplina de trabajo en las regiones tropicales de América, por lo que quedaban condenadas al atraso. Por otra parte, tanto la mala alimentación como los efectos del clima tendían a provocar un lento crecimiento de la población. Ello presentaba un profundo peligro frente a los Estados Unidos, que gracias a su sostenida expansión demográfica amenazaba a todas las naciones al sur del Río Bravo.

Pero además del impacto de factores orgánicos, para Bulnes era fundamental tener en cuenta lo que él denominaba los *super-orgánicos* (como se observa en sus capítulos 4 y 5). En esencia Bulnes se refería aquí a factores históricos, institucionales y políticos. Después de pasar revista al nefando legado colonial, que consideraba como la época de *tiranía de los abarroteros* españoles, Bulnes hacía hincapié en los peligros de la *teocracia*, expresada en el poder de la Iglesia Católica, la cual acusaba de ser el principal obstáculo para el avance de la educación moderna. Además, en su habitual estilo demoledor, insistía en que la Iglesia auspiciaba la ignorancia, los prejuicios y la intolerancia, constituyendo un freno al progreso material.

Precisamente para vencer al partido eclesiástico y conservador, Bulnes reivindicaba el liberalismo y aquellos modelos políticos que favorecieran un proceso de modernización económica. Sin embargo, en este punto Bulnes marcaba distancias con el régimen político vigente en Francia y en las demás naciones *eurolatinas*, enfatizando que prefería al modelo de gobierno vigente en los Estados Unidos, Suiza e Inglaterra. Para Bulnes las repúblicas parlamentarias a lo francés ostentaban gran cantidad de vicios que era necesario evitar. Además de propiciar un falso patriotismo y militarismo, dichos regímenes se prestaban a un alto grado de corrupción y además se encaminaban al populismo y a tendencias de anarquía política. Con algunas contadas excepciones, las repúblicas latinoamericanas, tendían a sufrir de los mismos males políticos.

Pero no eran solamente los vicios del parlamentarismo en los países latinos que Bulnes consideraba responsables del atraso político. También pesaba el atraso de las instituciones. Es más, declaraba que su axioma de gobierno era que: “las instituciones deben ser para los hombres y no los hombres para las instituciones.”<sup>20</sup> Esta afirmación que parece muy actual sugiere la originalidad de un político que había dedicado gran parte de su vida parlamentaria a la elaboración de legislación novedosa, particularmente en el

---

<sup>20</sup> Bulnes, El porvenir, p.322 de copia XEROX....

campo de la economía. Sin embargo, Bulnes no confiaba mucho en las reformas ya que consideraba que una parte de los avances eran canceladas por lo que denominaba el *canibalismo burocrático*, fenómeno que él consideraba era característico de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos. Se refería esencialmente a la rapiña tanto de parlamentarios como de funcionarios, los cuales absorbían una gran cantidad de recursos públicos y desvirtuaban el modelo político del gobierno representativo.<sup>21</sup>

Por ello Bulnes afirmaba que en México el camino idóneo para alcanzar la modernización pasaba por una *dictadura liberal* que ayudase a consolidar una *plutocracia liberal*. En efecto, estaba describiendo a grandes rasgos el propio régimen del que era un alto representante, el gobierno de Porfirio Díaz, aunque pasaba por alto la corrupción alentada por el propio dictador. Pero para Bulnes, había peligros mayores que la corrupción en el camino hacia la modernización. Afirmaba que la evolución política de las naciones pasaba por tres etapas: la anarquía, la tiranía y la democracia. Sobre todo había que evitar a toda costa el regreso al republicanismo jacobino ya que ello implicaba el peligro de la anarquía. En cambio, la tiranía representada por una dictadura liberal era un camino más seguro hacia la etapa superior de la evolución política que era la democracia alcanzada por naciones como Suiza o los Estados Unidos.

### **El atraso latinoamericano y las tres etapas de la economía**

Si para Bulnes el progreso político podía describirse en función de tres etapas quasi-evolutivas, también era posible identificar las tres fases fundamentales en la vida económica de los pueblos que marcaban sucesivas etapas del *progreso* y de la *civilización*: la etapa forestal, la etapa pastoril y la etapa industrial. Debe aclararse, que a pesar de ser ingeniero y un político muy experimentado en la tarea de realizar reformas financieras, Bulnes no tenía una preparación teórica en economía que le permitiera una elaboración de sus ideas de manera muy

---

<sup>21</sup> Este concepto era similar a los que manejaban otros pensadores latinoamericanos de la época como Manoel Bomfim que denostaba el parasitismo social de los políticos y terratenientes en Brasil.



profunda. Por ello, en vez de desarrollar un pensamiento analítico o lógico realmente coherente en este terreno, tendía a presentar propuestas algo esquemáticas, apoyándolas en una gran diversidad de series estadísticas sobre la población, comercio y producción de distintas naciones.

En los capítulos finales del libro que centraban la atención en las economías latinoamericanas, su primera observación se refería a la debilidad de la economía forestal en América Latina, señalando que en contraste con los Estados Unidos o Canadá, las exportaciones forestales no eran excesivamente importantes aunque las divisas que producían sí permitían importar un cierto nivel de productos manufacturados, lo cual era conducente al progreso económico. Más importante (en opinión de Bulnes) era la economía pastoril o ganadera, la cual consideraba un factor positivo para el bienestar de un pueblo. Así, remarcaba que el aumento de las exportaciones ganaderas de Argentina, Brasil, Uruguay y México ofrecía perspectivas alentadoras para el futuro de sus respectivas economías.

En cambio, sobre la agricultura Bulnes ofrecía un mosaico de ideas algo contradictorias. Para ser coherente con sus planteamientos ya esbozados en los primeros capítulos de *El porvenir* acerca de los efectos nocivos del trópico, sostenía al final del libro que la mayoría de los productos tropicales, y en especial el café y el azúcar no tenían un futuro especialmente brillante. En cambio, lo que sí era indispensable era el impulso a la agricultura, especialmente de trigo. En el caso de México ello implicaba invertir grandes sumas en irrigación para lograr el despegue de una agricultura intensiva para que pudiera “llegar a ser una nación de segundo o tercer orden”.

Las naciones de *primer orden* – de acuerdo con Bulnes- eran exclusivamente las industriales. En ellas, había ejercido un papel fundamental la minería de carbón que proporcionaba la fuente principal de energía para las sociedades industrializadas. Evidentemente, en América latina, todavía faltaba entrar en esa fase avanzada del progreso económico, lo cual no sería fácil

debido al hecho de que las clases pudientes (“los de levita”) seguían demostrando demasiado orgullo para ensuciarse las manos en las tareas fabriles. Para Bulnes, en este terreno había que tener fé en el pueblo: “La pequeña industria, el pequeño comercio y la pequeña agricultura la ejercen en nuestra América las clases populares.” Sin embargo, el mismo autor señalaba que las mayores empresas, ferrocarriles, bancos, minas eran mayoritariamente propiedad de grupos de inversores extranjeros, a los que él consideraba que había que otorgarles una mayor influencia política, en vez de denostarlos. Las contradicciones en algunos de los planteamientos de Bulnes eran manifiestas, cosa que probablemente no le preocupaba en absoluto.

En todo caso, nos parece que lo significativo del planteamiento de Bulnes no es el rigor (del que obviamente carecían sus escritos) sino el hecho de que estaba preocupado por preguntarse sobre las causas del atraso económico latinoamericano. En este sentido, conviene resaltar que sus escritos -por rudimentarios y polémicos que se consideren- iniciaron una corriente ensayística volcada a la explicación del *atraso* latinoamericano con base a la incorporación de lo económico dentro de las interpretaciones más generales de la evolución histórica y contemporánea de las naciones latinoamericanas. Un ejemplo claro de esta preocupación es el libro de Francisco Encina, *La inferioridad económica de Chile*, (1912) una obra con un nivel de teoría económica superior a la de Bulnes, pero que arrancaba a partir de una serie de preguntas similares.

De la misma manera, podría sugerirse que en los planos social y político, el libro de Bulnes que ahora presentamos también fue pionero en varios aspectos de la ensayística latinoamericana de la generación del primer decenio del siglo XX. Hemos mencionado anteriormente la similitud con algunos planteamientos en las obras de autores contemporáneos como el venezolano Cesar Zumeta o el brasileño, Manoel Bomfim. Pero también pueden establecerse paralelos con obras de autores como, por ejemplo el intelectual argentino Carlos Octavio Bunge (*Nuestra América: Ensayo de Psicología Social* de 1903) o del boliviano Alcides Arguedas (en su obra *Pueblo enfermo* de

1910) o del centroamericano, Salvador Mendieta (*La enfermedad de Centroamérica* de 1913).

Esas mismas preocupaciones siguieron teniendo vigencia entre los intelectuales latinoamericanos hasta la Primera Guerra Mundial. En este sentido, es pertinente recordar las inquietudes del escritor peruano (exiliado en Francia), Francisco García Calderón, quien habría de plantear en el prólogo de su obra, *Las democracias latinas de América* ( publicada en París en 1912):

“Es nuestro propósito hacer un balance de estas repúblicas latinas: he aquí el objeto de este libro. Preguntamos a la historia de dichos estados la razón de su inferioridad y sus cálculos para el porvenir”.<sup>22</sup>

Sin duda, los paralelos de esta cita con algunas de las preguntas que presentan el libro de Bulnes son llamativos y nos hablan de la amplitud y persistencia de la *malaise* de muchos escritores latinoamericanos de principios de siglo con respecto al futuro.

---

<sup>22</sup> Francisco García Calderón, *Las democracias latinas de América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 5.

## BIBLIOGRAFIA

Aline Helg, "Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: Theory, Policies, and Popular Reaction", en R. Graham, ed., *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990.

Archivo General de Nación, *Archivo de Francisco Bulnes*, Serie: Guías y Catalogos, no. 38, volumen preparado por Mira Rosovsky T., México, 1979.

Alcides Arguedas, *Pueblo Enfermo: Contribución a la psicología de los pueblos hispanoamericanos*, Barcelona, 1910.

Black, Donald W., and C. Lindon Larson. *Bad Boys, Bad Men: Confronting Antisocial Personality Disorder*. New York, Oxford, 1999.

Bomfim, Manoel, *América Latina: Males de Origen*, Rio de Janeiro, Topbooks, 1993 [1905].

Bowler, Peter, *Biology and Social Thought, 1850-1914*, University of California, Berkeley, 1993.

Brading, David "Francisco Bulnes y la verdad acerca de México en el siglo XIX", *Historia Mexicana*, 1996 , xlv, 3, 621-651.

Bunge, Carlos Octavio, *Nuestra América: Ensayo de Psicología Social*, Buenos Aires, Vaccaro, 1918 [1903].

Crawford, W. Rex, *A Century of Latin-American Thought*, ed. rev., Nueva York, Frederick A. Praeger, 1961.

Comte, Auguste, *Introduction to positive philosophy*, editado por Frederick Ferre, Indianápolis, Hackett, 1988.

Davies, W. "Violence in Prisons," in *Developments in the Study of Criminal Behavior, Volume 2, Violence*, ed. P. Feldman, London, John Wiley & Sons, 1982.

Diamond, Jared, *Guns, germs, and steel*, New York, Norton & Company, 1997.

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX : entre la modernización y la identidad- de Ariel de Rodó a la CEPAL, 1900-1950*, Buenos Aires, Editorial Biblos en coedición el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Biblioteca Nacional, (Chile), 2000.

Encina, Francisco, "*Nuestra inferioridad económica*, Santiago de Chile, 1908.

García Calderón, Francisco, *Las Democracias de America Latina*, París, 1907, trad. y nueva ed. Ed. Ayacucho, Caracas, 1978.

Graham, Richard, ed, *The Idea of race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas, 1990.

Granados, Aimer y Carlos Marichal, editores, *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual*, México, El Colegio de México, en prensa.

Le Bon, Gustave, *Psychologie des foules*, París, 1895.

Jiménez Arce, Rogelio, *La pasión por la polémica. El debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003

Knight, Alan. "Racism, Revolution, and *Indigenismo*: México 1910-1940", *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990.

Martí, José. "Our America", *The America of José Martí*, Trad. Por Juan de Onís. Nueva York, Minerva Press, 1954.

Mendieta, Salvador, *La enfermedad de Centro-América*, Barcelona, 1912, vol.1.

Moreno de los Arcos, Roberto, *La polemica del Darwinismo en México en el siglo XIX*, México, 1984.

Nietzsche, Friedrich. *The basic writings of Nietzsche*, trad. por Walter Kaufmann, Nueva York, Random House, 1992.

Phelan, John, "El origen de la idea de Latinoamérica", *Latinoamérica: Cuadernos de Cultura Latino-Americana*, núm. 31, México, Unam, 1979.

Sáenz, Mario, *The Identity of Liberation in Latin American Thought*, Lanham, Maryland, Lexington, 1999.

Schoenthaler, S.J., "The effect of sugar on the treatment and control of antisocial behavior: A double-blind study of an incarcerated juvenile population" *International Journal of Biosocial Research*\_3, (1982): 1-9.

Stabb, Martín. *In quest of identity; patterns in the Spanish American essay of ideas, 1890-1960*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1967.

Stepan, Nancy. "*The Hour of Eugenics*": *Race, Gender and Nation in Latin America*, Ithaca, Cornell, 1991.

Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Ugarte, Manuel, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

Vargas, Manuel, “Biología y el concepto de la raza en México: Bulnes y Vasconcelos” en A. Granados y C. Marichal, eds., *Construcción de identidades latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual*, México, D.F., Colegio de México, 2004 (en prensa)

Zea, Leopoldo *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968.

Zumeta, César, *Continente enfermo*, Caracas, 1898.